

**La Guerra de los pasteles,** el conflicto bélico entre Francia y México llevado a cabo del 16 de abril de 1838 al 9 de marzo del 1839, surgió a partir del reclamo de un francés que poseía un restaurante en México y pedía que se lo indemnizara económicamente porque en 1832, oficiales del presidente Santa Anna, se habían comido unos pasteles en su local sin pagar. Claro está que, el enfrentamiento no fue ocasionado por esa causa pero sí ese fue el hecho que motivó a Francia a reclamar ventajas comerciales.

Según el portal Red Escolar, la situación entre México y Francia se tornó más difícil cuando en Tampico, en 1837, fue fusilado un pirata francés. En el mes de febrero de 1838, una escuadra de buques franceses hizo su primer acto de presencia en Antón Lizardo, Veracruz.

El 16 de abril de 1838, los franceses declararon el bloqueo al puerto de Veracruz, incautando los barcos mercantes mexicanos. Los buques de los contrincantes dispararon contra San Juan de Ulúa al conocer, por los oficiales nuestros, la negativa a sus reclamaciones en las que exigían la exoneración de los préstamos forzosos al gobierno, entre otros planteos entendidos como exagerados.

Por el conflicto, Francia bloqueó a otros países europeos el acceso a uno de los mercados más importantes de América por lo cual, al mes de haber iniciado los combates en tierra y con el propósito de mediar en el conflicto, la marina británica destacó a la Flota de las Indias Occidentales y consiguió que Francia suspendiera su agresión. El mediador fue el inglés, Richard Pakenham.

El 9 de marzo de 1839, con la mediación del embajador inglés, se firmó un tratado de paz en el que México se comprometió a pagar las indemnizaciones pero no a mantener las garantías para los extranjeros en el futuro. Por su parte, Francia retiró la flota invasora, la solicitud de indemnización por gastos de guerra, las Declaraciones Provisionales de 1827 que pretendía firmar con México y devolvió los buques incautados.

